

REDACCION Y ADMINISTRACION  
GRED, NÚM. 10, PRINCIPALREDACCION Y ADMINISTRACION  
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PAÍS	Un mes	2 pta.
Idem	Un trimestre	5
Idem	Un semestre	10
Idem	Un año	40
EXTRANJERO (PAISES CONTIGUOS)	Un mes	3 pta.
Idem	Un trimestre	8
Idem	Un semestre	15
Idem	Un año	60

LA MANO DE 25 EJEMPLARES  
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

# LA OPINION

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

## D. GABRIEL DE LA PEÑA

Paseábase yo una tarde con un forastero por la vecina aldea de Camposancos, y al oír pronunciar el nombre de Pereda por uno de los campesinos que encontramos al paso, caí en la tontería de decir:

—Ese a quien llaman Pereda alguna relación de propinquidad con el gran novelista montañés?

—(Cómo!)—dijo con sorpresa mi compañero de paseo.—¿Tiene usted noticias del autor de *Escenas Montañesas*?

—¿Que si tengo noticias! No he de tenerlas, si poseo todas sus obras?

—Es extraño, porque a lugares como éstos, no suelen llegar más que novelas de folletín.

—Será extraño, pero aquí han llegado, no ya las de Pereda, sino las de todos los mejores escritores españoles, cuales son, entre otros, Galdós, Valera y Alarcón, quienes, juntamente con Pereda, forman una de las constelaciones que más brillan en el cielo de las letras patrias.

—Pues yo dudaba de que por estos lugares hubiera quien tuviese las aficiones que denuncia el hecho de conocer a esos autores.

—No es usted el primero que tal duda ha tenido, ni es esta la primera vez que yo la desvanezco.

Lo creo. Y, dígame usted: ¿No le ha parecido a usted siempre mejor que la anterior, la última obra de Pereda?

—Sí; me ha parecido mejor, que es precisamente todo lo contrario de lo que me va sucediendo con las obras de Galdós. La última de Pereda en cuya lectura hice algún mohín de disgusto, es la titulada *D. Gonzalo González de la Gonzalera*, cuyo protagonista me parece a ratos inverosímil. Díjase que algún indiano le jugó una mala pasada al autor de *Sotileza*, y que éste se vengó cruelmente en el hijo de Antonio Bragas.

—(¡Ah! Está usted en un error. Ciertamente que hay individuos que son, como dice Pereda, honra de sus familias y de su patria, pero no es menos cierto que hay otros muy semejantes a *Don Gonzalo*. Yo conozco a uno de los segundos y voy a dar a usted algunas noticias de él para convencerle de que no es inverosímil el tipo ridiculizado por Pereda.

Nos sentamos entonces en un lugar desde el cual avistábamos la parte más bella y espaciosa del Miño, cerca de cuya izquierda ribera brillaba, herido por el sol, el nido casero portugués, que parece haber resbalado de lo alto del monte en cuya falda se apaña y se sostiene.

Y luego que nos sentamos, dijo el forastero:

—«Vino Gabriel al mundo en un pequeño pueblo próximo al mío y es fama que al venir, gritó descomedidamente, espantado quizá de nacer pobre y humilde.

Cuando se acercó a los quince años, vióse precisado a buscar en el trabajo su sostenimiento, porque sus padres no podían eximirle de la necesidad de privarle de la holganza. Esto le indujo a reflexionar sobre su porvenir, y como a su mente no acudieron ninguna idea que atenuara la obscuridad que ocultaba porfiadamente el sendero de su vida, pronunció algunas palabras, que sonaban a protestas terribles contra su advenimiento al mundo.

Ocurriale esto cuando a muchos de sus convecinos les asaltó el afán de ir al Nuevo Mundo a cambiar la estrechez que nacieron por la holgura que aquél les ofrecía; y al oír encomiar de continuo la riqueza que entraña la tierra americana, sintióse también acometido de idéntico deseo.

Poco tiempo después, sentado en una de las rocas que sufren sin abatimiento las iras del mar, contemplaba el padre de Gabriel, con expresión de emoción profunda, un gallardo bergantín con las velas desplegadas, que esperaba a que el aire se agitara, para alejarse de la tierra. El buque zarpó, al fin, tajando resueltamente el mar, y el pobre anciano permaneció inmóvil sobre la roca, con la nostalgia de la despedida, hasta que aquel barco pareció extinguirse en el horizonte.

Ya usted ve, cómo era Gabriel hasta aquí. Veamos cómo es ahora, y terminaré la delineación de este bosquejo.

D. Gabriel de la Peña, que no es sino el Gabriel que conocemos, llamado en peores tiempos Peña, a secas, regresó a su pueblo al cabo de veinte años de ausencia, durante la cual labró su fortuna en la capital de un estado hispano-americano. Trajo el propósito de fijar su residencia en el lugar donde nació, y al realizarlo, cultivó el trato de las personas más visibles, a las que decía, para mostrar su ilustración, que las pirámides acababan en punta.

Al año de su llegada, se despojó de su mal afectada modestia, y movido por el acicate de la vanidad, escaló la alcázar de su pueblo, a la que llegó fácilmente, merced a los trastornos políticos ocurridos pocos años ha. Pero no estaba ahí la meta de sus aspiraciones. Su afán de figurar, al servicio del cual puso parte de su fortuna, le empujó hacia la representación nacional, a donde habría llegado... si no hubiera renunciado a la mano de D.ª Leonor.

Todo esto le enajenó la amistad de la mayor parte de las personas importantes con quienes se había relacionado, las cuales personas, llevadas de la ira que infunde el desengaño, le mortificaban llamándole, entre otras cosas muy feas, *señor improvisado*. Ahora, sin embargo, en todos los tiempos y con todos los partidos, el hombre más agasajado de su pueblo, en favor del cual no ha hecho nada todavía, ni hará, probablemente.

En suma, D. Gabriel de la Peña todo lo sacrifica a la satisfacción de su amor propio y a las exigencias de su vanidad. Se cree impecable, y cuando alguien se le sube a las barbas, exáltasele la bilis y

pónese desmplantado, soberbio, desdeñoso. Le gusta en extremo la lisonja, y por estar habituado a ella, no puede soportar un carácter independiente en el círculo de sus amigos. Pretende ser el tipo legendario del lugar, cuyo Ayuntamiento le *inmortalizó* nombrando a un paraje público: *paseo de G. de la Peña*.

Cuando alguien le censura hay que echarse a temblar, porque hasta el cura sale al púlpito a defenderle. Todo lo que se hace en su pueblo que no lleva su *«sello bueno»*, es obra nefanda. Mas ¡ay! la aureola de su preponderancia se desvanecerá, cual las alas de Icaro, cuando el sol de la verdad y de la justicia resplandezca.

—Ahí tiene usted otro *D. Gonzalo*—añadió el forastero, concluyendo.

—Pues dejémoslos ahora de literatura—dijo yo,—y contemplemos la hermosura del valle que se extiende a nuestra vista.

En el río se miraban los blancos caseríos que esmaltan sus orillas; y allá, a lo lejos, en las montañas que limitan el horizonte, resaltaban algunas alquerías, que alteran el monótono verdear de los pinares.

En el sol se había puesto, y en todo lo que alcanzábamos a ver se notaban las tristezas de otoño. Comenzaban a amarillear las hojas de los árboles, las cuales, al rozarse temblorosamente sacudidas por el viento, parecían llorar su próxima caída...

Manuel Alvarez

La Guardia, 19 Octubre 1888.

## Ecos de Madrid

### TEMPERATURA DE AYER

Presión: 774.9. (Lérida), y 762.1 (Oleida); temperatura máxima, 20.4. (Sevilla); idem mínima, 9.0. (Lérida).  
Ayer llovió en Castellón, Huesca, Murcia, Tarragona y Tortosa.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 9.6, mínima, 10.4.  
Observaciones por el Sr. Grassli, Montaña, 5. 7 de la mañana 11. 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042 1043 1044 1045 1046 1047 1048 1049 1050 1051 1052 1053 1054 1055 1056 1057 1058 1059 1060 1061 1062 1063 1064 1065 1066 1067 1068 1069 1070 1071 1072 1073 1074 1075 1076 1077 1078 1079 1080 1081 1082 1083 1084 1085 1086 1087 1088 1089 1090 1091 1092 1093 1094 1095 1096 1097 1098 1099 1100 1101 1102 1103 1104 1105 1106 1107 1108 1109 1110 1111 1112 1113 1114 1115 1116 1117 1118 1119 1120 1121 1122 1123 1124 1125 1126 1127 1128 1129 1130 1131 1132 1133 1134 1135 1136 1137 1138 1139 1140 1141 1142 1143 1144 1145 1146 1147 1148 1149 1150 1151 1152 1153 1154 1155 1156 1157 1158 1159 1160 1161 1162 1163 1164 1165 1166 1167 1168 1169 1170 1171 1172 1173 1174 1175 1176 1177 1178 1179 1180 1181 1182 1183 1184 1185 1186 1187 1188 1189 1190 1191 1192 1193 1194 1195 1196 1197 1198 1199 1200 1201 1202 1203 1204 1205 1206 1207 1208 1209 1210 1211 1212 1213 1214 1215 1216 1217 1218 1219 1220 1221 1222 1223 1224 1225 1226 1227 1228 1229 1230 1231 1232 1233 1234 1235 1236 1237 1238 1239 1240 1241 1242 1243 1244 1245 1246 1247 1248 1249 1250 1251 1252 1253 1254 1255 1256 1257 1258 1259 1260 1261 1262 1263 1264 1265 1266 1267 1268 1269 1270 1271 1272 1273 1274 1275 1276 1277 1278 1279 1280 1281 1282 1283 1284 1285 1286 1287 1288 1289 1290 1291 1292 1293 1294 1295 1296 1297 1298 1299 1300 1301 1302 1303 1304 1305 1306 1307 1308 1309 1310 1311 1312 1313 1314 1315 1316 1317 1318 1319 1320 1321 1322 1323 1324 1325 1326 1327 1328 1329 1330 1331 1332 1333 1334 1335 1336 1337 1338 1339 1340 1341 1342 1343 1344 1345 1346 1347 1348 1349 1350 1351 1352 1353 1354 1355 1356 1357 1358 1359 1360 1361 1362 1363 1364 1365 1366 1367 1368 1369 1370 1371 1372 1373 1374 1375 1376 1377 1378 1379 1380 1381 1382 1383 1384 1385 1386 1387 1388 1389 1390 1391 1392 1393 1394 1395 1396 1397 1398 1399 1400 1401 1402 1403 1404 1405 1406 1407 1408 1409 1410 1411 1412 1413 1414 1415 1416 1417 1418 1419 1420 1421 1422 1423 1424 1425 1426 1427 1428 1429 1430 1431 1432 1433 1434 1435 1436 1437 1438 1439 1440 1441 1442 1443 1444 1445 1446 1447 1448 1449 1450 1451 1452 1453 1454 1455 1456 1457 1458 1459 1460 1461 1462 1463 1464 1465 1466 1467 1468 1469 1470 1471 1472 1473 1474 1475 1476 1477 1478 1479 1480 1481 1482 1483 1484 1485 1486 1487 1488 1489 1490 1491 1492 1493 1494 1495 1496 1497 1498 1499 1500 1501 1502 1503 1504 1505 1506 1507 1508 1509 1510 1511 1512 1513 1514 1515 1516 1517 1518 1519 1520 1521 1522 1523 1524 1525 1526 1527 1528 1529 1530 1531 1532 1533 1534 1535 1536 1537 1538 1539 1540 1541 1542 1543 1544 1545 1546 1547 1548 1549 1550 1551 1552 1553 1554 1555 1556 1557 1558 1559 1560 1561 1562 1563 1564 1565 1566 1567 1568 1569 1570 1571 1572 1573 1574 1575 1576 1577 1578 1579 1580 1581 1582 1583 1584 1585 1586 1587 1588 1589 1590 1591 1592 1593 1594 1595 1596 1597 1598 1599 1600 1601 1602 1603 1604 1605 1606 1607 1608 1609 1610 1611 1612 1613 1614 1615 1616 1617 1618 1619 1620 1621 1622 1623 1624 1625 1626 1627 1628 1629 1630 1631 1632 1633 1634 1635 1636 1637 1638 1639 1640 1641 1642 1643 1644 1645 1646 1647 1648 1649 1650 1651 1652 1653 1654 1655 1656 1657 1658 1659 1660 1661 1662 1663 1664 1665 1666 1667 1668 1669 1670 1671 1672 1673 1674 1675 1676 1677 1678 1679 1680 1681 1682 1683 1684 1685 1686 1687 1688 1689 1690 1691 1692 1693 1694 1695 1696 1697 1698 1699 1700 1701 1702 1703 1704 1705 1706 1707 1708 1709 1710 1711 1712 1713 1714 1715 1716 1717 1718 1719 1720 1721 1722 1723 1724 1725 1726 1727 1728 1729 1730 1731 1732 1733 1734 1735 1736 1737 1738 1739 1740 1741 1742 1743 1744 1745 1746 1747 1748 1749 1750 1751 1752 1753 1754 1755 1756 1757 1758 1759 1760 1761 1762 1763 1764 1765 1766 1767 1768 1769 1770 1771 1772 1773 1774 1775 1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 1789 1790 1791 1792 1793 1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800 1801 1802 1803 1804 1805 1806 1807 1808 1809 1810 1811 1812 1813 1814 1815 1816 1817 1818 1819 1820 1821 1822 1823 1824 1825 1826 1827 1828 1829 1830 1831 1832 1833 1834 1835 1836 1837 1838 1839 1840 1841 1842 1843 1844 1845 1846 1847 1848 1849 1850 1851 1852 1853 1854 1855 1856 1857 1858 1859 1860 1861 1862 1863 1864 1865 1866 1867 1868 1869 1870 1871 1872 1873 1874 1875 1876 1877 1878 1879 1880 1881 1882 1883 1884 1885 1886 1887 1888 1889 1890 1891 1892 1893 1894 1895 1896 1897 1898 1899 1900 1901 1902 1903 1904 1905 1906 1907 1908 1909 1910 1911 1912 1913 1914 1915 1916 1917 1918 1919 1920 1921 1922 1923 1924 1925 1926 1927 1928 1929 1930 1931 1932 1933 1934 1935 1



El Príncipe Alejandro ha conseguido que Bulgaria le satisfaga 1.800.000 francos que venía reclamando desde su destierro.

PARIS 26.—Ayer el General Boulanger acompañado de su familia asistió a la representación del Teatro Lírico. Durante uno de los entreactos, los partidarios del General se propusieron tributarle una manifestación de simpatía, pero el resto del público se opuso con estrépitos silbidos, produciéndose un gran tumulto.

A la salida del teatro se repitieron las manifestaciones, viniendo a las manos algunos individuos de los opuestos bandos.

La policía intervino para restablecer el orden, prendiendo a varias personas, las cuales fueron puestas después en libertad.

Hay algunos contusos de los palcos que se dieron a la salida del teatro, pero ningún herido de importancia.

Lo sucedido anoche demuestra que está cada día más en decadencia la popularidad del exministro de la Guerra, y que la mayoría del público sensato no quiere ya dejarse imponer por los alborotadores.

BUCHAREST 26.—Las elecciones definitivas de Diputados de la Cámara rumana, han dado el siguiente resultado:

49 ministeriales.  
6 liberales.  
Un socialista.  
Y 5 empates.  
Faltan los datos de 9 distritos.

VIENA 26.—El Gobierno va a presentar a la Cámara de Diputados de Austria un proyecto de ley reformando la organización de las aduanas y los aranceles.

El Gobierno tiene asegurada una gran mayoría para la aprobación de todos los proyectos económicos.

PARIS 26.—El Gobierno alemán ha tomado una medida que llama vivamente la atención.

Según ella, ha prohibido que los oficiales de su ejército pidan licencias para viajar por Francia.

ROMA 26.—Los periódicos publican el texto del importante discurso pronunciado por el Papa al recibir a los peregrinos napolitanos, y del cual comunicó ya un ligero extracto esta Agencia.

Su Santidad comenzó manifestando que los italianos, con sus manifestaciones cuando las fiestas del Jubileo, dieron un mentís a los enemigos de la Iglesia, que querían hacer creer que toda Italia es la enemiga del Pontificado y que procuraban separar los fieles de la Santa Sede, de la cual sólo puede venir la salud.

El Papa quisiera ver a los enemigos del Pontificado en lugar de hacerle la guerra, rodearle de respetos, dándole libertad.

Estos hijos desnaturalizados, al contrario, le villipendian injuriándole sobre todo, después de su último discurso dirigido al clero italiano; aunque dicho discurso no contenía ninguna novedad, limitándose a protestar contra la situación indigna e intolerable en que se halla la Santa Sede.

Su Santidad, añade, que siempre ha reclamado la libertad y la independencia.

Recuerda las circunstancias que dieron lugar a ataques audaces e indignos contra la Iglesia.

Añade que en Roma, sobre todo, la lucha es más fuerte a causa de las sectas que alimentan y del odio concentrado contra el Poder temporal.

En circunstancias oficiales recientes se ha osado confirmar con nuevas injurias las usurpaciones y las violencias; sin comprender los grandes destinos de Roma.

«Hagan lo que hagan—dice después,—Roma seguirá siendo la capital del mundo católico, porque en ella reside el Vicario de Cristo, que conoce sus deberes y no los abandona jamás.»

El Papa está ya completamente restablecido de su constipado.

BERLIN 26.—El Emperador recibirá mañana en el Palacio, con toda solemnidad, a la Comisión del Ayuntamiento de Berlín, que irá a felicitarle con motivo de su regreso a esta capital.

Con este motivo, se espera que Guillermo II pronunciará un importante discurso anunciando que su viaje ha contribuido a estrechar la triple alianza.

LISBOA 26.—Los periódicos de Lisboa anuncian esta mañana que el acaudalado portugués Vasco de Gama y la corbeta *Rina de Portugal*, han zarpado de Tanger, marchando con rumbo a Larache con objeto de devolver los saludos al cañón que los fuertes de aquella plaza debían hacer a la bandera portuguesa como reparación a las satisfacciones otorgadas por el Gobierno marroquí.

CONSTANTINOPOL 26.—El Sultán ha autorizado a sus Ministros a que firmen el convenio relativo a la neutralización del canal de Suez.

El protocolo será suscrito por la Sublime Puerta sin reserva de ningún género.

Los lunes serán convocados los Embajadores de las grandes potencias para el cambio de las firmas.

BUCHAREST 26.—La cuestión del divorcio de los Reyes de Servia ocupa preferentemente la atención pública.

El periódico la *Independenta Rumana*, que se publica aquí, afirma con referencia a noticias de origen autorizado, que la Reina Natalia al recibir la comunicación del Metropolitano de Belgrado, Teodosio, anunciándole el divorcio, le contestó telegráficamente en estos términos:

«Informada de vuestra decisión, declaro que un matrimonio contraído según las leyes de nuestra santa iglesia ortodoxa, no puede ser disuelto por un comunicado en el *Diario Oficial*.

Tomad nota de que yo considero vuestra decisión nula, injustificada y sin ningún valor legal.»

Se cree que la Reina Natalia apelará a Rusia contra la medida del Metropolitano de Belgrado, cuya validez se pone generalmente en duda.

Este suceso ha producido honda sensación en toda Servia.

Los partidarios de la Reina Natalia, que son muchos, particularmente entre las clases populares, se muestran exasperados y se temen graves sucesos en aquel Reino.

El Rey Milano, previendo la tormenta que amenaza, ha resuelto convocar una Asamblea constituyente para que reforme la Constitución, sancione el divorcio y haga imposible la Regencia de la Reina Natalia, en el caso de que el Príncipe

heredero suba al trono en la menor edad.

BELGRADO 26.—El Rey Milano ha dirigido esta mañana una proclama al pueblo serbio.

Dice que graves peligros, semejantes a los que produjeron el desastre de Kasovo, amenazan al país de nueva ruina.

Estos peligros—añade,—no proceden del exterior, sino de las discordias intestinas que desgarran la patria.

Después hace un llamamiento al país, exhortándole a olvidar querellas y rencillas de los partidos.

Pide su cooperación en la obra de la reorganización nacional, bajo una nueva base que responda a las necesidades actuales.

Fundándose en estas razones, convoca a los electores para el 2 de Diciembre próximo, a fin de que elijan una gran Schupkhina (Asamblea constituyente), la cual deberá reunirse en Belgrado el 13 del mismo mes, con objeto de revisar la Constitución de la Monarquía.

## EL MUERTO RESUCITADO

La sesión de anteayer, novena del juicio, comenzó a las diez. El Gobernador de la provincia ocupa un asiento en el estrado; asiste numeroso público.

Sigue la prueba testifical. El defensor pide lectura de la declaración que prestó en el sumario el letrado difunto D. Francisco Álvarez Elvira. Así se acordó, y el secretario, Sr. Alferez, procede a la lectura favorable a Eustaquio Campo.

Comparece después D. Benigno Carral, magistrado de la catedral de Plasencia. (Espectación.)

El testigo, a preguntas del fiscal, manifiesta que conoció a Eustaquio Campo los años 55 y 56 estudiando teología en Plasencia. Cuando vivió en 1886 al hoy procesado, reconoció como el mismo Eustaquio Campo.

Conviene—añade—rectificar *El Liberal* ciertas inexactitudes que ha cometido hablando de este asunto. Es imposible que haya persona que, habiendo estudiado en Plasencia, niegue ser éste (señalando al procesado) Eustaquio Campo.

Explicase la existencia del certificado de defunción de Campo por las deficiencias de la ley del Registro civil.

Fiscal.—Diga el testigo cuanto sepa o presuma respecto a la referida partida de defunción, y las razones que tiene para entender que es falsa.

Testigo.—Que Eustaquio Campo vive, es notorio. Su partida de defunción consta en autos. Estos términos son incompatibles. Luego hay motivos para presumir la falsedad de la partida.

En el manicomio no existía interés directo en la desaparición de Eustaquio. Creo que donde existía era en Plasencia, y quien lo tenía el Sr. Cruz.

Funda su razonamiento en la conducta observada por D. Felipe Díaz de la Cruz en sus casamientos con doña Ana Silos y doña Francisca Belloso, y en la rebaja que hizo del precio de la dhesa del Berrocalillo que hoy posee dicho señor.

Expone los primeros trabajos practicados para acometer la empresa del rescate de D. Eustaquio, partiendo de noticias y requerimientos hechos por doña Francisca Belloso a Concha la Somera, y ésta a él, para probar la falsedad del fallecimiento de Eustaquio.

De ello derivó la certeza de la existencia de Campo.

Afirma que en cierta ocasión, D. Francisca le dijo a Concha: «Librate de Felipe, no sabes lo que es.»

Defensor.—Antes de estos sucesos había el testigo tratado a Concha Somera?

Testigo.—Empecé a tratarla tres meses después de la llegada de Campo. Había visto algunas veces en una botica que frecuento.

Después visité a Eustaquio y pasé con él algunas veces. Si no hubiera adquirido el convencimiento de quien era, no hubiera tomado aquella actitud.

Añade que luego no tomó parte activa en el asunto hasta el 17 de Julio de 1887.

La defensa pide que se consigne esto último en autos.

Proceder sin examen—sigue diciendo el testigo,—y sostener lo que no se sabe, quédese para los mercenarios.

D. Eustaquio era poseedor de una fortuna de más de dos millones. D. Felipe Díaz es el único que ha tenido interés en la desaparición de Eustaquio.

Siendo Díaz abogado testamentario del padre de éste, rebajó, fallando, lo consignado en el testamento, en cinco mil duros, valor de la dhesa de Berrocalillo.

Viendo D. Felipe, y siendo una heredera de D. Rafael Campo (la segunda mujer de éste), es posible que viese en lontananza un porvenir en enlazarse con la Sra. Belloso de igual manera que en otra época lo había visto en casarse con doña Ana Silos.

Me parece verosímil que Díaz hiciera esa rebaja para que viniera a recaer en su favor la fortuna de la segunda esposa, como así sucedió.

Añade que D. Felipe, en memorable vista pública sobre la testamentaria, pronunció la célebre frase «no ha venido ni vendrá», oponiéndose tenazmente a que Eustaquio fuese traído del manicomio para comprobar la denuncia antes de darle un curador ejemplar.

El público sabe apreciar el alcance de esta frase. ¿Por qué se opuso tenazmente a la venta de Eustaquio? ¿Por qué se negó a toda transacción? Me parece que esto prueba su interés contrario a Eustaquio.

Existe en autos una carta de D. Felipe, diciendo en cierta ocasión anterior a aquella frase que «necesitaba comprobar ahora más que nunca, y más que cumplida sobradamente la enagenación mental de Eustaquio.» Pues qué, en el transcurso de dos años, no pudo haber mejorado? Y si no tenía interés en la cuestión, ¿por qué pedía al Director del manicomio justificación de la locura de Eustaquio? Está clara y evidentemente demostrado el interés.

El mismo D. Felipe ha confesado aquí que se negaba constantemente a las instancias de su segunda esposa, madrastra de Eustaquio, para traer a éste.

D. Felipe fué quien presentó la denuncia contra la supuesta usurpación y quien se quejó de que atacaran los periódicos de la localidad.

De él es de quien ha partido toda la manobra.

El Fiscal, pregunta al testigo antece-

gentes sobre los rumores que circularon sobre la desaparición de Eustaquio del manicomio, sobre si aquí se hallaba en su completo juicio, y si en 1882 hubo personas que creyeron en la muerte de Eustaquio y cuanto se relacionara con estos puntos.

Carral.—Cuando tomé participación en este asunto, es claro que, como hombre prudente, antes de lanzarme a obrar lo estudié con detenimiento y pregunté a unos y a otros, entre ellos a Concha la Somera. Esta me manifestó que D. Francisco Belloso le había dicho: «Eustaquio no ha muerto; tengo mucha pena de que no hayan querido traerle.»

La Belloso invitó a Concha a que fuese al manicomio con objeto de averiguar si existía Eustaquio. Entonces Concha resolvió fingirse loca para desempeñar mejor el encargo. Aunque D. Francisco no era partidario de semejante ficción, le dio señas minuciosas para que pudiera reconocer a Eustaquio. Con motivo de esta confidencia, D. Francisco dijo a Concha: «Guárdate de mi marido, que es muy malo.»

Cuando se recibió la noticia de la muerte del supuesto Eustaquio, D. Francisco Silos, que estaba jugando al mus en el Casino, dijo: «Eso es mentira!» Esta exclamación fué oída por varias personas, algunas de las cuales quizá estén ahora presentes. Entre las personas a quienes me refiero, figura, D. Antonio Barros, que no lo negará.

Cuando por instigación de D. Felipe la Guardia civil registró en 1886 la casa de Ayala, donde se hallaba Eustaquio bajo el supuesto nombre de Santa Olalla, el acto del registro no se hizo porque se creyese que el allí albergado fuese un timador. El denunciador dijo a la Guardia civil que se trataba de un conspirador relacionado con Villacampa. Eso lo supieron los republicanos de la localidad. Yo emprendí mi campaña a favor de Eustaquio, después de haberme convencido de su identidad.

Me conciencia y mi dignidad no me permiten obedecer a otros móviles que los que se relacionan con el triunfo de la inocencia. Otras cosas son propias de mercenarios.

El declarante se retira entre los murmullos de aprobación del público. Si se hubiesen permitido los aplausos, el señor Carral habría obtenido una ovación atronadora.

El defensor pide que Concha la Somera amplíe la declaración presta la ayer. Como el fiscal se manifestase con orme con esta petición, la Sala lo acuerda así.

El defensor pregunta a Concha: «¿Es cierto que después de la venida de Eustaquio a Plasencia usted manifestó al señor magistrado que había ido a buscarlo al manicomio en virtud de encargo especial de la señora Belloso, ya difunta?»

Concha.—Sí, señor.

Defensor.—¿Fue usted quien ideó, como mejor medio de llegar al fin deseado, fingirse loca?

Concha.—Sí, porque D. Francisco me proponía otros medios, pero me negué a aceptarlos. Como soy casada, no quise que pudiera darses de mi honradez. Cuando la señora me refirió la situación de D. Eustaquio, me dió mucha lástima. Por eso me presté a servirle en tan buena obra.

Comparece D. Carolina Cervera. Conoció desde joven a Eustaquio y vivía en una casa contigua.

Le ha reconocido, además de por otras razones, por el metal de voz y aire de familia. Afirma y jura que el procesado es Eustaquio.

Respondiendo a las preguntas del defensor, añade la testigo:

Recuerdo que mi madre nunca creyó en el suicidio de la madre de Eustaquio ni en la muerte de éste. Eso mismo creo yo. Advertí que mi familia y la de Eustaquio eran muy amigas.

La entrada de Marcelino Santa Olalla, supuesto hijo del procesado, en el local, produce gran impresión en el público.

Su declaración es de escasa importancia, pero interesa vivamente al público la situación de este infeliz.

Martín López, sirviente que fué muchos años en las casas de las familias de Campo y Cruz, antes de ver a Eustaquio, dió ante el juez instructor señales que se confirmaron. Después de verle, le ha conocido.

Recuerda que una vez Eustaquio volvió de Madrid con un grano, y que le dijo: «Señorito, tenga cuidado, que los granos madrileños pronto salen al cuello.» También recuerda que cojeaba de una pata.

Afirmase ahora y siempre en que lo es, lo es.

D. Petra Rodríguez Castillo, natural de Plasencia y vecina de Madrid, conoce a Eustaquio desde su juventud. Le ha visto aquí y en Madrid. Recuerda que cuando se distrae, puede hacer movimiento de rotación con sus dos gruesas manos. Esto se observa en el procesado.

Maria Barros declara que le faltan dos reales para cuatro duros. Luego, viendo que la gente se rie, añade que tiene setenta y ocho años.

Le preguntan que oficio tiene y responde que el de cuidar de cinco nietos. (Risas.)

Reconoce sin dudar la identidad de Eustaquio, a quien conoció de joven, pues según dice, casi le ha visto nacer.

Llaman para que declare a D. Juan Lacambra, del manicomio. El llamado no se presenta. El fiscal renuncia a la declaración.

El defensor dice: Llamo la atención de la Sala acerca de que habiéndose presentado Lacambra a declarar en el sumario sin que nadie le llamase, no se presente ahora. Parece que las circunstancias no están tan propicias como antes para ciertos testigos espontáneos. Tendamos otro puente de plata a este nuevo enemigo que huye.

El fiscal entiende que esas manifestaciones de la defensa son inoportunas.

Termina la primera parte de la sesión declarando D. Jaime Hugas, Jefe de los talleres del manicomio hace veintiocho años. El testigo demuestra tener prodigiosa memoria para recordar cuanto se relaciona con Eustaquio Campo y Eugenio Santa Olalla, pero nada sabe ni recuerda de otros muchos enfermos de quienes el defensor le pide datos. Incurre en contradicciones, que a petición del defensor se consignen en acta. La declaración escrita consiste en que Eustaquio murió y Santa Olalla es el procesado.

La segunda parte de la sesión se dedica exclusivamente al examen de los empleados del manicomio de San Baudilio que conocieron a Eugenio y a Eustaquio.

El capellán, D. Andrés Valle ejerció el

cargo hace ocho años. Antes estuvo en concepto de alienado. Al recibir el alta le entregaron las licencias de misa y le nombraron capellán del establecimiento. Nada recuerda del tiempo de su locura. Con relación a la época en que estaba en su cabal juicio dice acordarse de haber dado la Unión a Eustaquio Campo a quien después vió muerto.

A Santa Olalla solía verle trabajando en el oficio de carpintero. No hizo funerales a Eustaquio porque su familia no los encargó.

De fechas—dice—no me pregunten, porque nada sé.

En concepto de la concurrencia, el declarante continúa algo enagenado. Intentó hacer un estudio metafísico de la personalidad humana. El defensor le atajó a lo mejor de su discurso.

Pablo Sabater recuerda perfectamente el día y hora en que entró Eustaquio en el manicomio. Dice que se fijó en este detalle porque entonces hacía frío.

También conoció a Santa Olalla, «que es el que está ahí»—dice.

Fu—añade—el primer criado que tuvo D. Eustaquio; pero dejó de servirle porque estaba furioso.

El testigo incurre en multitud de contradicciones, que se consignaron en acta. La declaración de este testigo es muy pintoresca por el lenguaje bilingüe que emplea para darse a entender.

D. Baudilio Net, médico subdirector que fué del manicomio desde 1859 a 1885, dice que conoció perfectamente así a Eustaquio como a Eugenio.

El defensor le pide antecedentes respecto a otros enfermos; pero no consigue de él algo tan concreto como de los antedichos.

Dice que Eustaquio entró con lipemania o melancolía que degenera primero en monomanía suicida y después en demencia incompleta, y que falleció de fiebre complicada con uremia.

El defensor le pregunta si Eustaquio tuvo parálisis.

A esta pregunta responde el testigo primero que no, después duda, y por último, afirma vagamente.

Si refiriese a persona determinada le pregunta el defensor si la enfermedad llamada «enaxaraxa» sintomática de endocarditis crónica es curable. El testigo contesta rotundamente que no.

Como los médicos que asistieron en el hospital de Burgos a Santa Olalla, diagnosticaron que éste padecía dicha dolencia, el defensor trataba de probar que pue to que es incurable, Santa Olalla debió haber muerto.

Las manifestaciones del testigo han sido confirmadas en acta.

También constan sus contradicciones.

El último declarante de hoy, Dionisio Tejera, entró mirando a todas partes, agitado y receloso.

Dijo «juro» en alta voz, produciendo risas y murmullos.

Para responder a las preguntas que se le hicieron, dijo que iba a remontarse a la historia desde su más tierna infancia.

No se le dejaron tomar de tan lejos, y le exigieron el relato de los hechos contemporáneos.

Dice que conoció a Eustaquio siendo el testigo joven y estando bajo la tutela de D. Antonio Pujadas, director del manicomio; que después fue empleado del establecimiento, y conoció a Santa Olalla. Es yerno de una D. Adelaida, directora de la sección de locas cuando estuvo Concha la Somera en el manicomio.

La incongruencia y contradicciones del declarante levantan protestas y murmullos en el público, que son reprimidos por la presidencia.

Uno del manicomio recordó que Santa Olalla fué quien hizo la caja para enterar a Eustaquio, y que al cerrarla, dijo contemplando el cadáver: «Vamos, ya no darás más patazotas.»

Parece que D. Felipe Cruz entablará querrela contra el magistrado Sr. Carral, por supuestas injurias.

Según un periódico de ayer, el papel Eustaquio se cotiza al 99 por 100.

## PROVINCIAS

En Málaga, un individuo que acababa de salir de la cárcel compró una enorme faja y se paró en una calle, entablado cuestión con los transeúntes. Al ser reconocido por un agente de policía acometió a éste y a un guardia municipal que se presentó, el que resultó con una grave herida en la ingle.

De los análisis practicados por el Laboratorio químico municipal de Málaga en varias muestras de vinos y aguardientes, han resultado adulteradas algunas de las primeras.

En la cárcel de Málaga se ha establecido una escuela para los reclusos que necesitan la instrucción primaria.

El Gobernador de Málaga ha concedido permiso a una numerosa Comisión que se le ha presentado, para que se efectúe una pacífica manifestación en obsequio de las obras del Guadalquivir.

Tres penados de San Miguel de los Reyes, en Valencia, huyeron anteayer, resultando uno de ellos con una herida de gravedad en la mano izquierda.

De la Casa de Misericordia de Murcia, se fugó días pasados una anciana de 14 años de edad, saltando las tapias del huerto. Pocas horas después, fué encontrada por un celador que la entregó al citado establecimiento.

Por el camino de Armilla (Granada), caminaba en la tarde del día 23, un corneta de la Guardia civil, llamado Francisco Oltrán Picazo, montando un caballo. Este se espantó arrojando al suelo al corneta, después de haberlo arrastrado algún tiempo.

Conducido al hospital militar, y reconocido por el médico, éste dió pocas esperanzas de su vida.

El desgraciado cuenta 28 años de edad, es casado, y tiene una buena hoja de servicios.

Víctima de la difteria ha fallecido en Granada una hija del Director del penal de aquella provincia.

## GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Reales decretos declarando mal formadas y que no ha lugar a decidir, dos competencias suscitadas entre el Gobernador de la provincia de Cádiz y el comandante general de Cádiz, como autoridad judicial de aquella plaza.

GOBERNACIÓN.—Real decreto modificando en la forma que se expresa el artículo décimo del pliego de condiciones de la subasta para la adjudicación de las obras de abastecimiento y distribución de las aguas del manantial «La Piedad» en el Puerto de Santa María.

GUERRA.—Real orden dictando disposiciones relativas a las propuestas de ascensos y recompensas que se formulen en lo sucesivo para todas las Armas, Cuerpos e Institutos del ejército.

FOMENTO.—Real orden nombrando Presidente y vocales del tribunal de oposiciones a la plaza de ayudante de modelo de la escuela central de Artes y Oficios.

GRACIA Y JUSTICIA.—Código civil. (Continuación.)

ULTRAMAR.—Código de comercio para las Islas Filipinas. (Continuación.)

## SUCESOS

Ayer mañana a las doce fué curado en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, Enrique Bonet, educando de herradores de la Administración militar, que se cayó en la calle del Peñón, de la mula que montaba, fracturándose el brazo izquierdo.

—Añoche a las siete, fué sorprendida en el Círculo de Provincias (Carrera de San Jerónimo), una partida de siete y media.

Quedaron detenidos diez sujetos, recogiendo 73 pesetas filiales y barajas.

Casi a la misma hora, el subinspector del distrito del Congreso, sorprendió otra partida de juego en el Círculo Ibérico, situado en el piso segundo de la casa núm. 10 de la Carrera de San Jerónimo.

Fueron detenidos ocho jugadores, 32 chapas de metal, y dos barajas.

—Ayer mañana se presentó un matrimonio en la Casa de la Moneda a cambiar 39 duros, en piezas de cinco pesetas, y una de oro de 25.

Las monedas resultaron falsas, y el matrimonio fué detenido y puesto a disposición del juzgado de guardia.

El marido se llama José Pérez Pascual, tiene 38 años y es jornalero; la mujer, Luisa Gómez, de 44 años, habitan en el barrio de Castillejos.

—Añoche a las doce se produjo un ligero incendio en el número 10 de la calle de Talgar, siendo sofocado a los pocos momentos sin consecuencias.

—En el Paseo de las Delicias, núm. 20, tercero, una hija, cuyo nombre es Rafaela Lucas Alonso, de veintiseis años, acometió ayer tarde, a las tres, a su madre Isidora Flores Alonso, de cuarenta y un años, con una llave, produciéndola dos heridas graves en la parte superior de la cabeza, de la cual fué curado en la Casa de Socorro del distrito.

## EL CRIMEN DE AYER

En un cuarto tercero interior del número 26, de la calle del Ave María, tenía su domicilio hace cinco años un matrimonio.

Llamábase el marido José Barona, de treinta y nueve años, natural de Alpedrete (Madrid), y la mujer, Justa García Prado, de treinta y cinco años, natural de Madrid.

Vivía el citado matrimonio, si no en la abundancia, al menos con holgura, y su vida hubiera podido ser más feliz y desahogada si el marido hubiera tenido otra conducta y otro carácter.

Pero, por desdicha, el Barona era hombre sin oficio ni beneficio, que vivía exclusivamente a expensas de su mujer, la cual trabajaba de modista, y era esto tan público que al Barona se le conocía por el apodo de «el Modisto».

Además, su conducta era muy relajada; pasaba las noches en las casas de juego







# CORONAS FUNEBRES

Grandísima colección de porcelanas, siemprevivas, flores artificiales, azabache, violetas, lilas y otros caprichos.

Se han recibido un wagón; precios sin competencia.

En pensamientos, crucifijos y otros adornos, es muy extenso el surtido

Una cruz y una corona indican su sepultura: no hay una inscripción siquiera... y no hace falta ninguna.

«Aquí reposa mi querido esposo...»  
«Aquí descansan mi querida esposa...»  
Las coronas que veis en cada losa son ofrendas del hijo cariñoso.

Con lámparas, coronas, cruces, flores, la madre embelleció la sepultura que guarda al hijo, amor de los amores. ¿Dónde hay mejor poema de ternura?

Un nicho sin un recuerdo ni una corona marchita, inspira siempre una duda en todos los que le miran: «¿O fué muy malo ese pobre ó no ha dejado familia?»

Dos ángeles orando de rodillas, dos lamparitas alumbrando el nicho: en él están los restos de aquel ángel, de aquel hermoso niño.

Yace aquí su excelencia... un personaje... ¿Qué entierro tan solemne!... ¡cuántos coches! Pero no hay en su tumba una corona... no queda quien le lloro.

«A mi madre!»—dice el lema y no puede decir más. Esas coronas indican que viene el hijo á rezar, que no ha olvidado á su madre y que no la olvidará.

No es soberbia ostentación esa corona de luto: es vanidad, es tributo de amor y veneración.

La fúnebre corona es el vivo depósito, es á un tiempo saludo cariñoso y devoción bendita.

Los recuerdos cariñosos de los vivos á los muertos, son los lazos que nos unen con los que en el mundo fueron.

Con fúnebres coronas cubierta está la losa de su tumba: es que hay vivos que lloran por el muerto y no le olvidan nunca.

«Soberbio es el panteón y soberbia la inscripción! «Eminente, honrado, bueno!...» ¿Coronas? las del extremo. ¡Si él viera esta decepción!

## LOS TIROLESES, ATOCHA, 19 Y 21, LOS TIROLESES

### VENTA URGENTE EXPOSICIÓN DE MADRID

13, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 13

ALMACÉN AL PORMENOR

PREGUNTA

quién vende á precios excepcionales y os contestarán:

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 13

Inmenso surtido en chales de lana, de 8 puntas, desde 6 pesetas.

Idem id., en pañuelos de 4 pesetas, desde 5 id.

Chales ingleses á precios baratísimos.

Ricos paños para trajes de señora, desde 2 pts. en adelante.

Franelas listadas y de cuadros, 1,50.

Merinos armínes y cachimires, desde 0,75 céntimos.

Chalecos ingleses para señora en todos los colores, desde 3 idem.

Idem id., para caballero, id. id. id., 3 id.

Yutes, 6 cuartas, infinitad de dibujos, á 1,25 pesetas.

Abacos, id. de id., desde 0,50 céntimos.

Piezas de tela blanca, 4 cuartas, 24 varas, 6 pesetas.

Lanas de todas clases y anchos, desde 0,50 céntimos en adelante.

Segovianas, retores, madapolanes.

Jersey, última novedad, á precios baratísimos.

Terciopelos lisos y brochados, desde 2 pesetas.

Rasos en todos los colores, á 1 peseta.

Gran surtido en faldas de baños.

Grandísimas de seda asagradas.

Camisas planchadas para caballero, desde 2,50 pesetas.

Cortes de colchón desde 3,75 pesetas.

Piqué franceses con pelo, desde 1 peseta.

Velos de seda á precios nunca vistos.

Holandas, retortas, Irlandas, lienzo de la Coruña en todos los anchos, para sábanas.

Segovianas y retores idem id., para id.

Oretonas para colchones, de 0,50 céntimos.

SECCIÓN DE CONFECCIÓN

Trajes para señora.

Especialidad en abrigos para niños.

Tiras bordadas en todas clases y anchos.

Confección de ropa blanca.

Toquillas desde 0,75 céntimos.

Chales alfombrados desde 15 pesetas.

Pelús de seda en todos los colores, sumamente baratos.

Mantas lana y de algodón.

Esta es la ocasión para el que quiera comprar barato, como se pueden convencer viendo los precios tan excepcionales, á que se venden los generos en la:

Exposición de Madrid

Concepción Jerónima, 13

### A LOS INTERESADOS EN LA PROXIMA QUINTA

La Asociación mutua para la redención á metálico del servicio militar, SOCIEDAD GENERAL DE PADRES DE FAMILIA EN TODA ESPAÑA, facilita prospectos y cuantas noticias se le pidan en sus oficinas y en casa de sus correspondientes en todas las provincias.

Dirección: Espoz y Mina, 13, principal, Madrid

### CORONAS FUNEBRES

Gran surtido de todas clases.

16, Plaza del Progreso, 16

### PARA SEÑORAS Y NIÑOS SE HACEN A LA MEDIDA

CH. QUEILAS entre tiempo, de rica lanilla inglesa

ABRIGOS BLANCOS cortos, nutria café ó negro, forro

VESTIDOS de pañete cachemir ó lanilla,

SOMBREROS de capotas, últimos modelos, hasta los más

LUTOS en 24 horas, á precios muy económicos.

DIRECCIÓN: RODRIGUEZ

17, Espoz y Mina, 17

### LA FILIPINA FABRICA DE CARBONES

12, Castelflo, 12

Sucursales: Fuentes, 8,

y Concepción Jerónima, 8,

Jabones á 6,75, 7, 8, 9,

9,50 y 10 pesetas arroba

(11 1/2 kilos). Por menor, á

0,60, 0,70, 0,80, 0,90 y

1 peseta el kilo. Pastillas

de coco, varias clases, de

25 á 75 céntimos una. Cho-

colates á 4, 5, 6, 7 y 8 rea-

les libra (460 gramos). Bu-

jías de la acreditada Estre-

lla de Sevilla. Aceites su-

periores. Servicio á domi-

cilio.

### LA NEW-YORK

COMP. DE SEGUROS VIDA

FUNDADA EL AÑO 1845

TEMAS PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS  
Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente á sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios todos los años.

Fondo de garantía en 1. Enero 1888. ptas. 430.561.801  
Ingresos realizados en el año anterior. 114.288.569  
Beneficio distribuido el mismo. 12.04.285  
Total de pólizas vigentes. 1.860.189.415

Capital asegurado en 1887: 553 millones de pesetas

DESEDE SU FUNDACIÓN LLEVA PAGADOS

Por contratos vencidos. ptas. 277.589.864

Por dividendos y valores de rescato. 27.050.011

SEGUROS

PARA CASO DE VIDA Y MUERTE, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos personas aseguradas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—13, Puerta del Sol 13—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

DWIGHT T. REED

Exsecretario de la Embajada,

Casual general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos

Madrid

### CORONAS FUNEBRES

Las más artísticas se construyen en el establecimiento de flores y plumas del señor Vilaseca, calle del Príncipe, núm. 15, frente al teatro de la Comedia.

### TALLERES Y VENTA DE JOYERIA

Á PRECIOS EXCLUSIVOS DE FABRICA


Brillantes, perlas, rubies, esmeraldas, zafiros y demás piedras preciosas, que vendemos sueltas y montadas en toda clase de joyas, sin que podamos tener competencia por ser esta casa la primera en España que cuenta con nueve máquinas y 32 operarios de los más entendidos en el ramo.

Además de la enorme existencia de toda clase de alhajas construidas, tenemos dos mil dibujos en cifras, diademas, collares, brazaletes, imperdibles, etcétera, para que nuestros favorecedores elijan los modelos que deseen, es cogiendo por sí la pedería y á su gusto montar sus joyas con una rapidez hasta hoy desconocida.

Esta casa no solamente vende las alhajas y pedería suelta á precios sumamente económicos, sino que también construye y reforma á una tercera parte de precio que en cualquier otro establecimiento, siendo inútil simuladas competencias que sólo dan lugar á la molestia y desengaño de los compradores.

2. PRADO. 2. P. INCIPAL

CASA FUNDADA EN 1868



**HIERRO DIALIZADO ORTEGA**  
CLOROSIS, ANEMIA,  
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE  
Precio del frasco, 4 y 2,50 ptas.  
Fidat HIERRO dializado ORTEGA.  
Farmacia de ORTEGA, Leon, 13, Madrid.

persona querida; aquel ruido, que despertaba en los sentidos del dueño de la casa la vida, la esperanza y la felicidad, aquel ruido, en fin, que al presente nada representaba, recordaba, sin embargo, á Capigliostro todo lo pasado, y merced á esos recuerdos se dirigía con el centro fruncido, la respiración lenta y la mano helada, hacia la estatuilla de Harpócrates, junto á la cual se hallaba el resorte de la antigua puerta de comunicación, lugar misterioso é impenetrable que nula la casa comunicaba con la casa secreta. El resorte obedeció sin dificultad á la presión de Capigliostro, á pesar de lo envejecidas y curvadas que estaban las maderas.

Pero en el instante mismo en que el Conde puso el pie sobre la escalera secreta, volvió á dejarse oír el ruido, y levantando el farol para iluminar la causa, vió que quien lo producía era una enorme criatura que bajaba lentamente los escalones, excolándose con su sonora cola.

El reptil dijo tranquilamente sus negros ojos sobre Capigliostro, y desapareció enseguida escurrendose por una grieta de los escalones.

Aquella criatura debía ser, á no dudarlo, el genio de la soledad. El Conde prosiguió su marcha, y mientras subía por la escalera iba acompañado de un penoso recuerdo, ó por mejor decir, de una sombra, la cual le hacía estremecer, creyéndola una sombra extraña que había resuscitado para acompañarle en la requisa de la casa.

Abismado en estos dolorosos recuerdos y en estas meditaciones profundas, llegó hasta la manupara que cubría aquella chimenea, la cual servía de comunicación entre la sala de armas de Capigliostro y el aposento de Lorenza.

En el hogar, que todavía se con-

servaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

La habitación desierta y fría donde se hallaba á la sazón Capigliostro, conservaba aún todos estos perfumes. El Conde se bajó para recoger un gran puñado de aquellas cenizas, y estuvo aspirándolas largamente con una pasión salvaje.

«¡Ojalá me fuese dado!»—exclamaba para sí, absorbiendo un resto de aquella atmósfera que en otro tiempo se comunicaba á este polvo.

Después pasó revista á los barrotres de hierro de las rejas, contempló la trizadura del patio inmediato, y miró con melancolía las espacuosas aberturas que el incendio había abierto en aquella casa, cuyo último piso había devorado el fuego.

¡Espectáculo siniestro al par que en el hogar, que todavía se con-

servaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

La habitación desierta y fría donde se hallaba á la sazón Capigliostro, conservaba aún todos estos perfumes. El Conde se bajó para recoger un gran puñado de aquellas cenizas, y estuvo aspirándolas largamente con una pasión salvaje.

En el instante mismo en que el Conde puso el pie sobre la escalera secreta, volvió á dejarse oír el ruido, y levantando el farol para iluminar la causa, vió que quien lo producía era una enorme criatura que bajaba lentamente los escalones, excolándose con su sonora cola.

El reptil dijo tranquilamente sus negros ojos sobre Capigliostro, y desapareció enseguida escurrendose por una grieta de los escalones.

Aquella criatura debía ser, á no dudarlo, el genio de la soledad. El Conde prosiguió su marcha, y mientras subía por la escalera iba acompañado de un penoso recuerdo, ó por mejor decir, de una sombra, la cual le hacía estremecer, creyéndola una sombra extraña que había resuscitado para acompañarle en la requisa de la casa.

Abismado en estos dolorosos recuerdos y en estas meditaciones profundas, llegó hasta la manupara que cubría aquella chimenea, la cual servía de comunicación entre la sala de armas de Capigliostro y el aposento de Lorenza.

En el hogar, que todavía se conservaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

La habitación desierta y fría donde se hallaba á la sazón Capigliostro, conservaba aún todos estos perfumes. El Conde se bajó para recoger un gran puñado de aquellas cenizas, y estuvo aspirándolas largamente con una pasión salvaje.

Después pasó revista á los barrotres de hierro de las rejas, contempló la trizadura del patio inmediato, y miró con melancolía las espacuosas aberturas que el incendio había abierto en aquella casa, cuyo último piso había devorado el fuego.

¡Espectáculo siniestro al par que en el hogar, que todavía se con-

servaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

La habitación desierta y fría donde se hallaba á la sazón Capigliostro, conservaba aún todos estos perfumes. El Conde se bajó para recoger un gran puñado de aquellas cenizas, y estuvo aspirándolas largamente con una pasión salvaje.

Después pasó revista á los barrotres de hierro de las rejas, contempló la trizadura del patio inmediato, y miró con melancolía las espacuosas aberturas que el incendio había abierto en aquella casa, cuyo último piso había devorado el fuego.

En el hogar, que todavía se conservaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.

La habitación desierta y fría donde se hallaba á la sazón Capigliostro, conservaba aún todos estos perfumes. El Conde se bajó para recoger un gran puñado de aquellas cenizas, y estuvo aspirándolas largamente con una pasión salvaje.

Después pasó revista á los barrotres de hierro de las rejas, contempló la trizadura del patio inmediato, y miró con melancolía las espacuosas aberturas que el incendio había abierto en aquella casa, cuyo último piso había devorado el fuego.

En el hogar, que todavía se conservaba en buen estado, velaba un gran montón de cenizas, entre las cuales brillaban algunas barritas de oro y plata.

Aquella ceniza fina, blanca y perfumada, procedía del muelle de Lorenza, el cual había quemado Balasmo hasta la última partícula; de los armatres de la chimenea particular; de los armatres de palo de viñedo y del camastro de palo de rosas; del magnífico lecho con empujones de porcelana de Sevres, cuyo polvo parecía polvo de finísimo metal fundido á fuego hermético; de las cortinas y colgaduras de brocado de seda, y de las capas de alio y de sánitolo por último, cuyo penetrante olor, si exhalarase por las chimeneas el día del incendio, había perfumado toda la zona de París por donde había pasado el humo, en tales términos, que los transeúntes levantaban la cabeza para respirar aquellos extraños aromas mezclados con nuestra atmósfera patizense, y el genio del barrio de las Halles, y la griseta del de Saint-Honoré habían vivido embriagados con aquellos átomos violentos é inflamados, semejantes á los que la brisa roba á las montañas del Líbano y á las llanuras de la Siria.